

Troya

La *Iliada* y la *Odisea*, los dos grandes poemas épicos de Homero, sólo son segundos en importancia a la Biblia como la obra más influyente de la literatura occidental. La *Iliada* narra la Guerra de Troya y la *Odisea*, el largo viaje de regreso del guerrero Ulises desde Troya hasta su hogar, en Ítaca. Las obras de Homero no sólo fueron los libros más famosos y más leídos durante toda la época grecorromana, constituían la base de la enseñanza primaria: durante siglos los niños aprendieron a leer y a escribir con estos textos. Sus relatos conformaron el imaginario común de esa cultura, y también de la nuestra, en la medida en que está edificada sobre cimientos de aquella.

I. ARQUEOLOGÍA

La localización aproximada de Troya era bien conocida, por las referencias que aparecen en obras de antiguos autores griegos y latinos. Pero el lugar exacto de la ciudad permaneció sin identificar hasta tiempos modernos. Existía la leyenda de que bajo un gran túmulo llamado por los turcos Hisarlik yacía una antigua ciudad grecorromana llamada *Ilion*. En 1822, el británico Charles McLaren sugirió que éste podría ser el lugar de la Troya homérica, pero durante los siguientes 50 años, esta propuesta recibió muy poca atención, ya que la mayoría de los filólogos clásicos pensaban que los poemas homéricos eran pura ficción, basada en mitos y no en historia.

El arqueólogo alemán Heinrich Schliemann ha pasado a la historia y hasta a la leyenda, por demostrar la verdad de la intuición de McLaren con sus excavaciones. En nueve campañas llevadas a cabo entre 1870 y 1890, Schliemann desmontó el área central del túmulo de Hisarlik y halló nueve estratos de ocupación, el más profundo de los cuales procedía de la Edad del Bronce. Tras la muerte de Schliemann en 1890, las excavaciones fueron proseguidas por su colega Wilhelm Dörpfeld y después por la Universidad de Cincinnati.

Antes de iniciar las excavaciones, el túmulo de Hisarlik medía 32 metros de altura. Este montículo era el resultado de la acumulación de los restos de nada menos que nueve ciudades, la más antigua de las cuales se remontaba al año 3.000 a.C. Cada una de estas ciudades, tras un tiempo de prosperidad, fue destruida por el fuego, el terremoto o el abandono. Más tarde, otros constructores reedificaron la ciudad sobre las ruinas de la anterior. El estudio de cada uno de los estratos revela la larga y fascinante historia de Troya

Los nueve períodos de Troya se numeran desde el más antiguo al más nuevo, del I al IX. Troya I a V corresponde al Período Bronce Antiguo (c. 3000 a 1900 a.C). La ciudadela de Troya I era pequeña, de no más de 90 m de diámetro, rodeada de un enorme muro con puertas y torres de defensa, y contenía unas 20 casas. Troya II era el doble de grande, con muros de defensa entorno a la acrópolis, donde se encontraba el palacio real. Esta ciudad, que encontró su fin en un incendio, fue identificado erróneamente por Schliemann como la Troya de Homero. En este estrato se encontraron objetos de oro, plata y bronce y vasijas de cerámica, que Schliemann bautizó como “el tesoro de Príamo”. La destrucción de Troya II señaló un largo período de declive económico, como muestra el menor tamaño de la ciudad en los estratos III, IV, y V.

Troya VI y VII corresponden respectivamente a los períodos del Bronce Medio y Tardío (c. 1900 a 1100 a.C.). Nuevos y vigorosos pobladores introdujeron el caballo domesticado, engrandecieron la ciudad y erigieron un muro de piedra de cantería de 4,5 m de espesor en su base y 5 m de altura, adornada con torres de ladrillo. Troya VI fue destruido por un violento terremoto algo después del año 1300 a.C. Los supervivientes del terremoto reconstruyeron rápidamente la ciudad e inauguraron Troya VIIa, que duró probablemente poco más de una generación. El apiñamiento de las casas y el gran número de almacenes encontrados en este nivel nos indican que se prepararon para un largo asedio. La ciudad fue destruida por un fuego devastador y los restos humanos encontrados en algunas casas y calles confirman la impresión de que la ciudad fue capturada, saqueada y quemada. La cerámica micénica importada que se ha encontrado en este estrato nos permite datar con gran precisión la destrucción de Troya VIIa: entre 1260 y el 1240 a. C. La expedición de la Universidad de Cincinnati concluyó que VIIa fue probablemente la capital del Rey Príamo, descrito por Homero en la *Iliada*, destruido por los ejércitos griegos de Agamenón.

Tras la destrucción, Troya fue parcialmente reconstruida (VIIb), pero con un menor nivel de cultura material, y un siglo y medio después, entorno al año 1100 a.C., desapareció totalmente. Durante cuatro siglos el lugar estuvo abandonado. Entorno al año 700 a.C. Troya fue reocupada por los griegos y refundada esta vez con el nombre de Ilion; esta ciudad griega es Troya VIII. Los romanos saquearon Ilion en el año 85 a.C., y lo restauraron parcialmente poco después. Esta ciudad romanizada, Troya IX, fue embellecida por el emperador Augusto y sus sucesores, que hacían gala de ser descendientes de troyano Eneas. Tras la fundación de Constantinopla (324 d.C.), Ilion cayó en el olvido.

II. LA GUERRA DE TROYA SEGÚN LA ILÍADA

El rey Príamo de Troya era rico y poderoso, famoso y muy influyente, hasta el punto que su hijo Paris fue requerido por las diosas Afrodita (Venus), Hera (Cibeles) y Atenea (Minerva) para juzgar cuál era la más hermosa. La ganadora recibiría de la diosa Eris (la discordia) la manzana de oro. *And the winner is...* ¡Afrodita! En realidad esta diosa había sobornado a Paris prometiendo darle la mujer más hermosa de la tierra, si fallaba a su favor. Tras el concurso amañado, Paris se embarcó a Grecia, donde se ganó el amor de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, y se fugó con ella a Troya.

Para recuperar a Helena, los griegos lanzaron una gran expedición comandada por el hermano de Menelao, Agamenón, rey de Micea (también llamada Argos) y se presentaron a las puertas de Troya. Los troyanos se negaron a devolver a Helena, los griegos, en venganza, saquearon las pequeñas ciudades de los alrededores, pero no pudieron con Troya, fuertemente fortificada y asistida por poderosos aliados en Asia y Tracia. Comenzó un largo asedio que duró 10 años. También los dioses tomaron bandos en la contienda, con Hera, Atenea y Poseidón del lado de los griegos y Afrodita, Apolo y Ares del bando troyano. La *Iliada* cuenta los eventos del décimo y último año de asedio.

En sucesivos encuentros, Aquiles, el mejor guerrero griego mata a numerosos enemigos, algunos tan exóticos como Memnon, rey de los etíopes e hijo de Eos, la diosa del alba, y Penthesilea, reina de las Amazonas. En sangrientas batallas mueren también Patroclo, amigo íntimo de Aquiles, y Héctor, hijo mayor de Príamo. Finalmente, Aquiles también cae muerto, alcanzado en su talón, por una flecha disparada por Paris.

En un alarde astucia, los griegos fingieron retirarse, dejando como regalo un gran caballo de madera, que vuelve locos los sistemas informáticos, ... ¡Que no!, lo que sucedió es que el caballo portaba en su interior guerreros griegos que abrieron desde el interior las puertas de la ciudad, que fue vencida, saqueada e incendiada.

Así concluye la *Ilíada*. Pero en este caso, hay una segunda parte que supera a la primera. Tras la batalla, Ulises u Odiseo, emprende su largo viaje de regreso a Ítaca, lleno de aventuras y desventuras. La historia es contada en el otro gran poema homérico: la *Odissea*.

Uno de los pocos supervivientes de Troya fue Eneas, que fue vindicado por algunos aristócratas romanos como su antepasado. Virgilio, inspirado por esta leyenda, escribió la *Eneida*, una de las obras clásicas de la lengua latina. La literatura homérica ha seguido inspirando a los escritores europeos hasta el presente, en obras como el *Ulises*, de James Joyce (1922).

III. HISTORIA DE UN RECUERDO

La descripción de algunas de las armas y técnicas militares utilizadas por los protagonistas de la *Ilíada* (máscaras, armaduras, lucha en formación cerrada) permiten datar la composición de la *Ilíada* en el siglo VIII a.C. ¿Cómo puede narrar, entonces, eventos acaecidos 500 años antes? Gracias a *la tradición oral*, que fue mantenida viva durante siglos por los cantores de gestas, que recontaron una y otra vez, en forma de largos poemas épicos, las gestas de Aquiles y Agamenón. Milman Parry, un estudioso norteamericano de Homero, que estudió en los años 1920 a los *guslari* de los balcanes, contribuyó a reconstruir con detalle el funcionamiento de este tipo de tradición oral. (Los *guslari* eran músicos-poetas ambulantes que recitaban de memoria, acompañados por su *gusla*, un instrumento musical similar al violín, relatos épicos semejantes en longitud y estructura a los poemas homéricos.

Al final de la Era de Bronce, poco después de la Guerra de Troya, la cultura griega cayó en declive, hasta el punto de que perdió la capacidad de escribir. Este “período oscuro”, sin escritura, duró varios siglos. Durante este largo tiempo, las historias de Troya se conservaron en la memoria de los *aoidoi*, poetas-cantores, que recitaron generación tras generación estos relatos. A través de la tradición oral, la historia fue incorporando elementos épicos y mitológicos, y se “actualizó” repetidas veces, con detalles y adornos propios de cada período, así Aquiles y los suyos aparecen en algunos pasajes con atuendos y armas propias del s.VIII a.C. Pero el relato conservó también elementos antiguos y un núcleo histórico que se remonta al s. XIII a.C.

En el s. VIII a.C. un poeta genial, Homero, ciego y probablemente analfabeto, dio una forma especialmente hermosa y acabada a esta tradición. Contemporáneos suyos lo vertieron a esa nueva tecnología de la información que acababa de ser re-descubierta: la escritura. Gracias a la posibilidad de fijación, conservación y propagación de esta tecnología, los poemas homéricos se convirtieron en los relatos clásicos por excelencia, la columna vertebral de la literatura grecorromana.

IV. HOMERO Y LA BIBLIA

No es de extrañar, pues, que los poemas homéricos sean los textos más ferozmente investigados de toda la literatura universal, si exceptuamos la Biblia, pues, después del

Libro de los Libros, los dos poemas homéricos constituyen la obra más influyente de la cultura occidental.

De hecho, hay curiosos paralelismos entre ambos textos, así como entre los métodos de investigación aplicados a su estudio. Los eruditos de la Biblia y de Homero se han inspirado mutuamente desde los albores de los estudios críticos, ya hace más de dos siglos.

Tanto la Biblia como la épica homérica tienen una larga prehistoria de tradición oral. Sus narraciones fueron transmitidas oralmente durante generaciones antes de que fueran plasmadas por escrito por autores de gran talento literario. Relatan sucesos de un pasado que, aunque muy remoto, son susceptibles a ser contrastados por la arqueología. Proponemos comparar aquí la investigación realizada entorno a la *Ilíada* y la realizada sobre las narraciones bíblicas de la conquista de Canaán por Israel.

Según los últimos estudios, la Biblia empezó a ser consignada por escrito durante el siglo VII y VIII. Es probable que los textos escritos más antiguos de las Sagradas Escrituras judeo-cristianas sean las profecías de Amós y Oseas, compuestos en el s. VIII. Lo que podríamos llamar la “versión 1.0” de la Biblia fue compuesta probablemente en el s. VII, pero sólo después del exilio en Babilonia (s. VI) recibió la Biblia la forma básica con la que la conocemos hoy. Algunos libros del Antiguo Testamento fueron añadidos sólo un centenar de años antes de Cristo. Finalmente, los documentos del Nuevo Testamento se escribieron durante la segunda mitad del s. I. d.C.

El libro de Josué narra la rápida conquista de Canaán por los ejércitos israelitas poco después de la muerte de Moisés. Los arqueólogos, sin embargo, han ido demostrando cómo las conquistas de las grandes ciudades mencionadas por la Biblia no pudieron tener lugar, o bien porque estas ciudades no fueron destruidas en ese período, o bien porque simplemente no existían. Lo que sí afirman los arqueólogos, es de que a comienzos de la Edad del Hierro (unos once siglos a.C.), un grupo humano que puede ser identificado como los precursores de Israel se instauró en los montes de Judá y Samaria.

¿Cuál es, entonces, el núcleo histórico que subyace a los relatos de la Conquista de Canaán? Es una investigación tan compleja como apasionante. Los relatos del libro de los Jueces, que narran la convivencia de Israel con otros pueblos, contradiciendo la rápida conquista y el exterminio de los otros pueblos narrado por el libro de Josué, parecen acercarse más a la realidad descubierta por los arqueólogos. Lo que se piensa actualmente es que algunos pastores nómadas decidieron convertirse en agricultores sedentarios en los montes de Judá y Samaria, cuando las condiciones socioeconómicas de la zona cambiaron a comienzos de la Edad de Hierro. No hubo una conquista violenta de Israel por parte de un pueblo que había salido plenamente organizado de Egipto.

Arqueólogos e historiadores, tras exhaustivas investigaciones, no han encontrado ni una sola evidencia de la salida de Egipto y de la travesía del desierto. ¿Pudo un puñado de esclavos huidos, demasiado pequeño como para haber dejado huellas de su éxodo, catalizar el movimiento de sedentarización que estuvo en los orígenes de Israel? Personalmente, creo que esto es posible y hasta creíble. Una historia familiar de escape y liberación fue engrosándose hasta convertirse en la épica fundacional de Israel y de toda la tradición bíblica. Esta historia, contemporánea aproximadamente a la Guerra de Troya, fue conservada y modelada por la tradición oral, y finalmente consignada por escrito cuando los judíos dispusieron de esta tecnología, en un período también próximo a la de la composición de los poemas homéricos.

PARA SABER MÁS

- C. W. Ceram, *Dioses, tumbas y sabios*, Destino, Barcelona 1989^{6a}. Narra los inicios de la arqueología moderna, incluye la gesta de Schliemann
- Homero, *Odisea*, Espasa-Calpe, Madrid 1998; *Iliada*, Espasa-Calpe, Madrid 2005. Existen otras muchas ediciones de estos clásicos.
- Finkelstein, I. – N.A. Silberman, *La Biblia desenterrada : una nueva visión arqueológica del Antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid 2003.